

Discerniendo el Bien y el Mal

Hebreos 5:14

#0033

Estudio por W. D. Frazee 10 de febrero, 1976

Nuestro estudio esta noche empieza con Hebreos 5:14. Puedo decir que para alguien esta noche, esto puede ser la reunión más importante a la que jamás haya asistido en esta capilla. No dije que para todos; no sé acerca de eso. Pero para alguien aquí esta noche, esta puede ser la reunión más importante. Escuche; puede ser usted.

Tendemos a dar muchas cosas por sentado que no deben tomarse por sentado. Verán eso más claramente a medida que estudiemos.

“Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” Hebreos 5:14.

Alimento sólido quiere decir comida pesada. El lo contrasta con leche en el versículo 13. La leche es para los infantes. La comida fuerte es para los adultos, para las mentes maduras. Hay cosas en la Biblia y el Espíritu de Profecía que, como dijo Pedro acerca de algunos de los escritos de Pablo, son difíciles de entender, y los que son inestables los arrebatan para su propia destrucción. (Ver 2 Pedro 3:15-16.) Hay algunas cosas tan sencillas que cualquiera que tenga un oído medio abierto puede obtener el mensaje, pero hay otras cosas más difíciles.

Pero Pablo dice aquí que el alimento sólido le pertenece o es apropiada para los ¿qué? Para los que han alcanzado la madurez.

“. . . para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” *Ibíd.*

Algunas de las otras traducciones lo dicen así: en vez de esa palabra ‘discernimiento,’ usan ‘distinguir’ o ‘discriminar,’ ‘distinguir uno del otro.’

¿Puede usted distinguir entre la leche dulce y la agria? ¿Cuánto tiempo le lleva? ¿Tiene que beber un galón y después decidir si está dulce o agria, o puede saber desde el primer sorbo, o hasta por el olor? ¿Es posible a veces? Sí.

Si alguna vez ha habido un tiempo cuando necesitamos ser prudentes para discernir, para distinguir, para discriminar, ese tiempo es *ahora*. Y como

veremos, esto se aplica a experiencias dentro de la iglesia como también cuando nos encontramos con el mundo.

Sobre esa expresión ‘para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal,’ algunas de las otras traducciones dicen ‘sus facultades entrenadas por la práctica.’ ¿Cómo se desarrolla mi músculo? Por el uso, por la práctica. ¿Cómo se desarrolla mi *mente*? Por la práctica. Yo puedo desarrollar la memoria usando la memoria. Desarrollo la razón tomando problemas, donde la razón es necesaria. Y este asunto de aprender a distinguir entre el bien y el mal, entre lo seguro y lo inseguro, lo prudente y lo imprudente, esa experiencia viene por la experiencia. Y Dios quiere, mis queridos compañeros de trabajo, que todo cristiano tenga esa experiencia.

“... Para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” *Ibíd.*

Desarrollado por experiencia. Otra traducción dice: ‘sus percepciones entrenadas por el largo uso.’ Esto es tan importante que Dios deliberadamente, premeditadamente, permitió a una serpiente que entrara en el Jardín del Edén y difundiera algo que era una mezcla de bien y mal, ¿verdad? ¿Por qué lo hizo? ¿Para que Adán y Eva tuvieran la experiencia de escoger si ir a comer de aquel árbol o no? ¿Era ese el propósito? No. ¿Qué quería Dios que hicieran ellos? Que escogieran *no ir*. ¿Es así? Sí.

Pero día a día, cada día que ellos escogen no ir allí – mejor ir al árbol de la vida y los otros árboles - ¿qué estaban haciendo? Desarrollando carácter. Algunas personas al entrar a la iglesia remanente, creen que ya están en el cielo. Bueno, ¡ni siquiera están en el Jardín del Edén! Pero ¿habrá en el cielo algún árbol del conocimiento del bien y el mal? ¿Habrá una serpiente tentadora allí? No. Pero había en el Jardín del Edén.

Algunas personas creen que cuando llegan a Wildwood que debe ser, si no el cielo, casi el cielo. Bueno, hay algunas cosas celestiales aquí, ¡gracias a Dios! La Biblia está aquí, y es celestial. El Espíritu Santo está aquí, y él es del cielo. Pero la Biblia y el Espíritu Santo están en otros lugares también, ¿verdad? Sí. Aquí mismo en Wildwood, Dios quiere que ustedes y yo tengamos bastante experiencia en desarrollar nuestros sentidos para discernir. Uno no puede escoger mientras no discierna.

¿Qué va a tomar, leche dulce o leche agria?

“Bueno, cualquiera de las dos. Cualquiera de las dos. O mezclar las dos juntas y me lo tomo todo.”

Puede funcionar con leche, pero no funciona con doctrina. No funciona con normas. No funciona con la vida cristiana práctica. Repito: antes de poder escoger lo que debemos hacer, debemos discernir lo que es verdad.

Permítanme decir francamente que este estudio es un seguimiento de lo que dí a la congregación que viene de lejos y fuera de este plantel el viernes pasado. Es preliminar a lo que voy a dar el próximo viernes desde este púlpito. Pero quería compartir algunas cosas con ustedes como maestros y estudiantes aquí mismo en este plantel, de una naturaleza muy práctica. Quiero que ustedes tengan sus sentidos ejercitados para discernir tanto el bien como el mal. Hay veces cuando no se puede tomar todo el año para averiguar. No. No. Hay veces cuando, mientras le pasan el plato cuando estamos a la mesa, uno tiene que discernir casi instantáneamente, “¿es esto algo que Dios quiere que coma y lo ponga en mi plato, o es esto algo que quiere que deje pasar?”

Y no siempre es comida lo que va a pasar por la boca. Puede ser algo que va a pasar por el ojo o el oído. Uno puede conseguir una bomba para bombear el estómago (me imagino que tenemos una aquí en el sanatorio), y si una persona come lo que no debe y es peligroso, si la podemos traer acá lo suficientemente rápido, podemos bombearle el estómago. ¿Pero cómo se bombea el cerebro? ¿Cómo se lavan todos esos billones de células del cerebro, una vez que se hayan contaminado?

Oh, mis amigos, ¡nada sino la influencia santificadora del Espíritu de Dios puede purgar nuestra conciencia de obras muertas! Y escuchen, solo porque hemos ido al altar y nos hemos convertido, solo porque fuimos bautizados, solo porque nuestros nombres están en los libros de la iglesia, no quiere decir que inmediatamente y automáticamente empezamos a saber cada situación de lo bueno y lo malo. ¡Ni un poquito!

¿Qué dice nuestro texto?

“. . . Para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” *Ibíd.*

¿Alguna vez comieron algo que pensaban que era bueno, y después que se lo metieron a la boca, hubieran querido no haberlo hecho? ¿Alguna vez escogieron algo y se lo comieron, y sabía bien, pero más tarde empezaron a sentir malestar en el abdomen? ¿Les ha sucedido? Sucede en el cerebro tanto como en el abdomen.

Oh, amigos, Dios quiere que cada uno de nosotros haga por la razón, razón *santificada*, lo que algunos animales hacen por instinto. Ellos huelen la comida antes de comerla. ¿Los han visto? Por lo menos hagamos eso antes de leer un libro, antes de ver una película. Permítanme preguntarles en Inglés sencillo: ¿se santifica una película de Hollywood por ser mostrada en una iglesia

adventista? ¿Es santificada? ¿le rocía eso agua bendita para que lo que es malo en un teatro de la Calle Principal se vuelva santo y bendito si se muestra en una institución de la iglesia adventista?

Supongamos que la mostráramos en esta pantalla aquí, esa película de Hollywood con todos esos actores y actrices. “Bueno,” dice alguien, “Hermano Frazee, eso depende de lo que estén actuando.” ¿Escucharon mi estudio el viernes pasado? ¿Creen que Hollywood puede representar al Señor de la gloria? ¿Creen que cualquier actor en este mundo puede representar al Hijo de Dios? ¿Creen que cualquier escenario puede bien representar la transfiguración, o la crucifixión, o la resurrección, o la ascensión?

Lo mejor que se hace, lo *peor* que resulta. Es sorprendente cuán fácil es para que las mentes humanas sean crédulas y piensen que lo que se hace en nombre de religión debe ser, de alguna manera, bueno.

Por el uso, debemos tener los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal. ¿Qué quiere decir ‘discernir’? les pregunto otra vez. Discriminar, distinguir, ver la diferencia entre esto y el otro, decir: “esto está bien, esto no.”

Ahora permítanme enfatizar que hay situaciones, muchas de ellas, cuando tenemos que hacer esas decisiones para nosotros mismos y para nuestras familias, y no para otras personas. La profetisa del remanente dice, hablando a nuestros colportores cuando andan trabajando con la gente, que cuando estén sentados a la mesa donde se sirve carne, que no deben atacar a aquellos que la usan, pero que ellos no la toquen. (Ver *Consejos Sobre el Régimen Alimenticio*, página 556.) Así que si entro en alguna situación donde los cuadros en la pantalla, o la música en la plataforma, o la predicación desde el púlpito, no está en armonía con lo que yo sé que la Biblia y el Espíritu de Profecía enseñan, no es necesariamente mi deber levantarme en protesta. Pero amigos, yo no tengo que comerlo, ¿verdad? No.

Quiero hacer perfectamente claro que lo que les estoy dando esta noche no es recogido de algún bombardeo de disidentes. No. Espero que noten la editorial en la *Review and Herald* del 25 de diciembre, 1975. Hace solo unas semanas. Aquí, en la página 2, la cubierta de adentro, nuestro querido editor empieza su editorial con una cita de una carta que recibió diciendo “He estado perturbado.” Yo sé que no todos tenemos tiempo para leer cada página de toda revista que recibimos, y por eso es que ocasionalmente yo llamo la atención a algo que es de importancia especial. Esta es una.

El editor cita una carta que recibió de un ministro jubilado, y este ministro reprende al editor de la *Review* por hablar acerca de los pecados de la iglesia adventista del séptimo día, y dice que después de todo, esta es la iglesia de Dios, y si llegamos al cielo será en esta iglesia, y que debemos de tener cuidado y no desanimar a la gente, etc.

Los comentarios del editor:

“Sin duda, muchos dentro de la iglesia comparten completamente los sentimientos de esta carta. Lamentan la nota seria de arrepentimiento que se encuentra en los mensajes publicados por los concilios anuales de 1973 y 1974. Se sienten incómodos cuando se hace una sugerencia de que podríamos estar en el reino si los líderes de la iglesia hubieran sido más fieles. Se sienten satisfechos con el progreso evangelístico y la condición espiritual de la iglesia. Respetamos a estas personas. Quisiéramos poder estar de acuerdo con ellos, pero no podemos” *Review and Herald*, 25 de diciembre, 1975.

Más abajo, dice que él cree que la *Review* “. . .debe de llenar la misma clase de rol que el pastor de la iglesia debiera – confortar a los afligidos y afligir a los confortables. La revista de la iglesia no debe de clamar ‘Paz y seguridad’ en tiempo de peligro” *Ibíd.*

Después cita esto del Espíritu de Profecía:

“Así han venido arguyendo los hombres, hasta que la política ha tomado el lugar de la fidelidad. Se le permite al pecado seguir sin reprensión. ¿Cuándo se oirá una vez más en la iglesia la voz de fiel reprensión” *Gospel Workers*, página 150.

Recordarán que en Ezequiel capítulo 9, el ángel de Dios está comisionado por el Señor para pasar por la iglesia y poner una ¿qué? una marca. ¿Dónde? En las frentes. ¿De quiénes? De aquellos que gimen y lloran por las abominaciones que se hacen en Jerusalén. Y Jerusalén es ¿dónde? La iglesia. Lean el capítulo en tomo 5 de los *Testimonios*, “El Sello de Dios,” empezando en la página 193. Lean los fervorosos, lagrimosos llamados del Espíritu de Profecía aplicando este capítulo a nuestro pueblo en ese tiempo. Los únicos que reciben este sello serán los que giman y clamen por las abominaciones que se hacen ¿dónde? En Jerusalén, en la iglesia.

Pero díganme, en el nombre de sentido común, ¿cómo puedo llorar acerca de algo que ni siquiera discernio que es una abominación? ¿Cómo puedo? Si me puedo sentar en una reunión y ver a un grupo de jóvenes llegar a la plataforma y participan de música que debe de estar en Hollywood o algún otro lugar como ese en vez de la iglesia remanente, y yo puedo aplaudir, ya sea literalmente o mentalmente, o por lo menos sentarme allí y pensar: “Bueno, no sé. Si eso es lo que les gusta, está bien.”

A menos que llegue a mi alma un discernimiento y una reacción que me cause clamar a Dios y decir: “Oh, Dios, ¡limpia el campamento!” ¿obtendré el sello? Y si tengo que esperar hasta que alguien – algún pastor, algún maestro,

algún administrador – llegue y me diga: “Hermano Frazee, esa es una abominación.”

Y yo digo: “Oh, ¿es una abominación? Bueno, si es una abominación, y usted dice que es, tal vez debo de gemir y clamar al respecto.” Por el uso, debo de tener mis sentidos ejercitados para discernir lo bueno y lo malo.

Escuchen mientras leo este tono de trompeta de *Testimonios para los Ministros*, página 416:

“Muchos ocuparán nuestros púlpitos con la antorcha de falsa profecía en sus manos, encendida por la infernal antorcha de Satanás” *Testimonios para los Ministros*, página 416.

Muchos van a estar ¿dónde? En nuestros púlpitos. ¿Con qué? Con la antorcha de falsa profecía en sus manos, encendida por la infernal antorcha de Satanás. ¿Sabrían la diferencia ustedes? Una cosa es saber que este movimiento carismático Pentecostal allá en las iglesias populares es del enemigo, y algunos del pueblo de Dios están tan ciegos que hasta tienen su mente abierta a eso, o tal vez una mente cerrada en su favor. Pero esto no está hablando acerca de eso. Esto está hablando acerca de algo en la misma iglesia remanente.

Lo leo otra vez:

“Muchos ocuparán nuestros púlpitos con la antorcha de falsa profecía en sus manos, encendida por la infernal antorcha de Satanás” *Ibíd.*

“Bueno” dice alguien, “Hermano Frazee, ¿cómo vamos a saber?” Eso es lo que dice nuestro texto; por el uso debemos tener nuestros sentidos ejercitados para discernir tanto el bien como el mal. Hemos de saber la Biblia y el Espíritu de Profecía, no solamente en los detalles minuciosos, sino en los grandes principios.

“. . . Ninguna mentira es de la verdad” 1 Juan 2:21.

La verdad no es mentiras. La verdad no es falsedad. La verdad no es error. La verdad no es ficción. La verdad no es pretensión. La verdad no es imaginaria o fanfarrona. No, no lo es. Y recuerden, como digo, lo opuesto de la verdad no se vuelve mejor cuando llega a ser religioso. Llega a ser más engañoso, más peligroso. Yo preferiría mucho más que un hijo mío creyera que la tierra es plana que creer algunas de las cosas que se están predicando y enseñando hoy hasta entre el remanente, en asuntos de experiencia cristiana.

Esta idea permisiva que todo lo que tenemos que hacer es hablar acerca del amor, y que el amor no significa doctrina y ninguna norma y ninguna ley, sino

solo un toquecito en la espalda, todo está bien. Esto, mis queridos amigos, es como pan blanco y arroz blanco: desmineralizado y desvitalizado. El germen ha sido quitado. (Y me han dicho que antes de que empezaran a enriquecer la harina blanca, que algunos animales experimentales se morían más rápido en una dieta de harina blanca que cuando no comían nada. Sí, así es.)

Ahora les daré otro ejemplo. No estoy tratando de darles todas las ilustraciones esta noche. Mi propósito no es pararme aquí y decirles toda la leche agria para que no la tomen. Lejos de eso. En primer lugar, no podría terminar la lista. Hay literalmente cientos de cosas actuales y populares hoy que son contrarias a la Biblia y el Espíritu de Profecía. Y si ustedes no saben eso, entonces necesitan empeñarse en estudiar la Biblia y el Espíritu de Profecía.

Pero quiero darles otra muestra de lo que quiero decir. Este es el tomo 5, página 487. Esto fue escrito a un hombre que era un ministro líder entre nosotros. De hecho, por un tiempo era miembro del comité de la Asociación General. Se llamaba Canright. ¿Han escuchado de él? Ahora piensan en él como un apóstata, pero no era apóstata cuando esto fue escrito; era un ministro líder entre nosotros. Era un escritor para la *Review and Herald*.

Ahora escuchen lo que la profetisa de Dios le escribió desde Europa. Ella había recibido una copia de la *Review and Herald*, y ella leía la *Review*, pero la leía con sus anteojos coladores puestos. En otras palabras, cuando leía la *Review*, no aceptaba todo lo que leía. Y nosotros no deberíamos tampoco. Verán lo que quiero decir cuando lea esto:

“Estimado Hermano E: Acabo de leer la revista *Review and Herald* y he visto su artículo en el que ofrece una lista de libros aceptables para la juventud. Me sorprendí al leer su recomendación de leer el libro *La Cabaña del tío Tom*, *Robinson Crusoe* y otros. Está usted en peligro de volverse un poco descuidado en su forma de escribir. . . Me alarma grandemente ver que su percepción espiritual no sea más clara en lo que se refiere a la selección y recomendación de lecturas para nuestros jóvenes. Yo sé que si nuestros periódicos recomiendan libros embelesadores, como *La Cabaña del Tío Tom*, harán que en muchas mentes se justifique la lectura de otros libros que no son más que ficción...” *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, página 487.

¿Cuál era el problema con el libro *La Cabaña del Tío Tom*? Ficción.
¿Cuál era el problema con *Robinson Crusoe*? Ficción. Pero alguien dice: “hay allí algunas cosas que suceden en la vida real.” Bueno, sí. Sería bien difícil escribir algún papel lleno de mentiras de principio a fin y no tener ni una sílaba de verdad en ello. Sería muy difícil. Y el diablo tampoco quiere eso. El quiere solo suficiente error, suficiente ficción, suficiente pretensión, para empezar a excitar y enfebrecer la imaginación y después llevarla a más y más y más.

Supongamos que todo lo que saco de leer esta página es que yo no leo *La Cabaña del Tío Tom*. No leo *Robinson Crusoe*. Y si alguien me da una lista de libros que cree que son muy buenos libros, yo leo la lista, y tal vez no está *Robinson Crusoe* ni *La Cabaña del Tío Tom*, y digo, “Bueno, tal vez está bien.”

Notaron que dice “y otros”? ¿En este escenario que quiere decir “otros?” Ficción. Novelas. Sí. Y la profetisa, en otro escenario, dice:

“No os permitáis abrir las tapas de ningún libro que sea dudoso”
Fundamentals of Christian Education, página 93.

Mis queridos amigos, hay personas que con su experiencia de licores alcohólicos es tal que si se atreven a tomar una cucharada de vino o cerveza o whiskey, ya están atrapados – van a tomar otra y otra y otra. ¿Cómo los llamamos? Alcohólicos. Hay otros que nunca han tomado ni siquiera una onza de alcohol en su torrente sanguíneo en toda su vida que tienen una experiencia similar en cuanto a la lectura. Y si se permiten empezar a leer una página de ficción, libros de historias, ¿saben qué tienen que hacer cuando llegan al final de la primera página? Pasar a la otra. ¿Por qué? Quieren saber ¿qué? Lo que va a suceder después. Pero generalmente hay más de dos páginas. Y después ¿qué? Siguen leyendo y pasando la página, leyendo y pasando la página.

¿Alguno de ustedes aquí ha tenido esa experiencia? No he tomado un censo, pero quiero decirles algo: en las personas que vienen a este plantel, por cada uno que ha tenido una lucha con el alcohol, hay por lo menos 10 que han tenido, y *tienen*, la lucha con la lectura. Y quisiera poder decirles que todo libro publicado por una casa publicadora de la iglesia y es recomendado en nuestras publicaciones es algo que estará en armonía con estos consejos. Pero ¿dónde estaba escribiendo la profetisa? ¿A quién le estaba escribiendo? A un ministro, a un ministro líder. ¿Dónde había leído ella lo que él recomendaba? En la *Review and Herald*. Sus sentidos de ella estaban ejercitados para discernir el bien y el mal.

¿Están los suyos? ¿O va a tener que esperar hasta que alguien venga y le diga: “Notó ese anuncio?” o “¿Notó ese programa musical?” o “¿Notó esto o el otro?”. Entonces usted dirá: “Fíjese, yo ni siquiera había pensado en ello.”

Pronto vamos a estar encarando asuntos dentro del movimiento mucho más sutiles y mucho más contiendas al respecto que nunca hayamos tenido. Y los que saben, saben que eso es lo que está por delante.

“No es suficiente tener buenas intenciones; no es suficiente hacer lo que un hombre cree que es correcto o lo que el ministro le dice ser correcto”
The Great Controversy, página 598.

Entonces, ¿podemos depender de nuestros ministros para hacer todo esto de probar la leche para nosotros, y nos digan qué es dulce y qué es agrio?

“. . . No es suficiente hacer lo que un hombre cree que es correcto o lo que el ministro le dice ser correcto. La salvación de su alma está en juego y debe escudriñar las Escrituras por sí mismo” *Ibíd.*

Mis queridos amigos, no es mi responsabilidad censurar todo lo que ustedes leen o su música o su entretenimiento, ya sea en el plantel o afuera. No. No. Esa no es mi responsabilidad. En primer lugar, no soy lo suficientemente sabio. Pero Dios no me ha dado esa tarea, y no le ha dado esa tarea a nadie más. El quiere que usted, mi querido hermano, mi querida hermana, por ustedes mismos y para sus hogares, que sepan lo que es verdadero y lo que es falso, saber lo que es verdad y lo que es error, saber lo que es del cielo y lo que no. Y aquí mismo en este plantel, algunos de ustedes, si se paran firme por lo correcto, tendrán que ser diferentes de algunos otros en la manera en que educan a sus hijos, en los libros que leen, en el tipo de entretenimiento o recreación en que entra, y muchos otros temas.

Hay un canto en cuanto a atreverse a ser diferente. Hay otro acerca de atreverse a ser como Daniel. Es mucho más fácil cantar esos cantos que vivir esas vidas. No me gustaría pensar que este plantel, de todos los planteles en el mundo, se volviera un lugar donde la gente vive regimentada. ¿Qué importa si tenemos que tener 12 grados para graduarnos, si congelamos todo en el séptimo grado o si lo congelamos en el tercero? Nadie se va a graduar de todas maneras. Y el hecho de que piense que usted está un poquito más arriba en la escalera, un poquito más alejado del mundo que de donde vino, eso no le va a ser ninguna bendición. Puede ser una maldición si le causa a descansar en paz y seguridad a esa altura.

Sus sentidos deben ser ejercitados por el uso para hacer qué? Para discernir tanto el bien como el mal.

“Por arraigadas que sean las convicciones de un hombre, por muy seguro que esté de que el pastor sabe lo que es verdad, nada de esto debe servirle de fundamento. . . Con ayuda divina hemos de formar nuestras opiniones por nosotros mismos ya que tenemos que responder por nosotros mismos ante Dios” *Ibíd.*

Alguien dice: “Hermano Frazee, ¿no tiene miedo de presentar estas cosas y que alguien conciba ideas extremas o fanáticas?” Sí, tengo miedo, queridos amigos. Y Dios sabe que puede haber personas aquí esta noche que están en gran peligro de eso. Pero escuchen: es peligroso comer porque muchas personas comen demasiado, pero el remedio no es enseñarle a la gente a que dejen de comer. Las cosas que estoy estudiando con ustedes esta noche

son peligrosas si no están balanceadas, si vamos a los extremos. Pero Dios sabe que no estamos apoyando ningún extremo.

Lo que estamos hablando esta noche es el deber, la responsabilidad, la solemne responsabilidad que le incumbe a cada cristiano de estar alerta y no tomar las cosas como por sentado, ya sea que vengan desde el púlpito o la imprenta o en la pantalla o lo que sea. Estar despierto y alerta constantemente y no tener que esperar hasta que alguien venga y nos diga: “Mire, hermano, no debe de hacer eso. No debe de escuchar eso. No debe de leer eso.”

Sus sentidos deben de ser ejercitados por el uso para discernir el bien y el mal. Y recuerde, las alternativas no son ni estar de acuerdo con el movimiento popular, ni levantarse a condenarlo. Hay un camino central, que Dios quiere que muchas personas caminen por él, en el cual no participan de comidas prohibidas, pero tampoco acosan a los que las comen.

Es necesario mucha gracia de Dios para decir bondadosamente, cortésmente, “No, gracias.” “No, gracias. Yo no como entre comidas.” “No, gracias, yo no como a las 10 o las 11 de la noche.” “No, gracias. No quiero ver ese programa.” “No, gracias. No necesito leer ese libro.”

“¿Por qué no?”

Bueno, si parece ser una pregunta honesta, y es el tiempo correcto, uno puede humildemente dar alguna razón que Dios le dé. Una de las mejores razones por las que no hacemos muchas cosas es que tenemos algo mejor, queridos amigos.

“Algo mejor es el santo y seña de la educación, la ley de toda vida verdadera” *La Educación*, página 296.

“La obra de Satanás es presentar a nuestra juventud cuentos de periódicos y libros de cuentos que fascinan los sentidos y así destruyen el gusto por la Palabra de Dios” *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, página 487-488.

Me pregunto qué diría la profetisa hoy cuando estas historias bíblicas son dramatizadas, puestas en la pantalla o en discos – toda clase de cosas excitantes. “Bueno” dice alguien, “así se aprende la Biblia.” Seguro que sí; es la manera de aprenderla sazónada con la excitación de la ficción y el drama.

¿Es esto un nuevo pensamiento a alguien? No debería de ser. Sus sentidos deberían ser ejercitados por el uso. No importa qué ministro viene a su púlpito, ya sea el hombre que les habla esta noche o alguien más, y dondequiera que escuchen la palabra de Dios, recuerden: tomen el colador del evangelio con ustedes. No quiero que tomen la palabra del Hermano Frazee para nada. No

estoy adulado si alguien dice: “Bueno, esto ha de ser verdad. El Hermano Frazee lo dijo.” Nada de eso, mis amigos.

Les ruego que prueben todo por la ley y el testimonio. Y les ruego que lo hagan conmigo y con todo otro predicador, aquí o donde sea. No se olviden lo que les leí acerca de que algunos vienen a nuestros púlpitos ¿con qué? Con la antorcha de falsa profecía en sus manos, encendida con la antorcha infernal de Satanás.

“Siempre ha sido el proyecto de Satanás desviar de Jesús la atención de la gente, volverla a los hombres y destruir el sentido de la responsabilidad individual” *Primeros Escritos*, página 213.

¿Qué está tratando de destruir Satanás? La responsabilidad individual. Así que hace que la gente se aparte de Jesús ¿hacia quién? Al hombre. No necesariamente a hombres malos, o hasta buenos hombres. Cuántas veces, al leer la Biblia, se encuentra el registro donde el pueblo siguió a este líder y aquel líder y fueron guiados a la apostasía.

Dios está buscando a 144,000 que sigan al Cordero por dondequiera que vaya. Y si lo seguimos en el más allá, de planeta en planeta y de estrella en estrella, primero lo tenemos que seguir aquí por medio de todas estas experiencias.

En la compilación llamada *Guidelines to Mental Health (Guía a la Salud Mental)*, encontramos esta oración significativa:

“Hay quienes tienen la desgracia de estar siempre en el lado equivocado, cuando el Señor querría que fueran fieles, capaces de discernir entre el bien y el mal” *Guidelines to Mental Health*, página 398. (Ver también *Mente, Carácter y Personalidad*, tomo 2, página 716.)

¿No sería una lástima, amigos, que cada vez que surgiera un problema en la iglesia que ustedes y yo estuviéramos en el lado equivocado? Les podría contar acerca de un hombre, prominente en nuestra obra en Battle Creek en las décadas de los 1860 los 1870 y los 1880 y 1890, y él estaba en el lado equivocado en cada una de esas décadas en crisis tras crisis, sin embargo Dios lo usó grandemente en esta obra. Pero de alguna manera, fue influenciado por su esposa y por sus hijos y por su propia disposición como la de Aarón, y estaba en el lado equivocado en una crisis tras otra. Las primeras 100 páginas del tomo 5 de los *Testimonios* se tratan de una de aquellas crisis en las que este hombre, que era un oficial de la Asociación General y prominente escritor entre nosotros, tomó la posición equivocada vez tras vez.

“Hay quienes tienen la desgracia de estar siempre en el lado equivocado, cuando el Señor querría que fueran fieles, capaces de discernir entre el bien y el mal” *Ibíd.*

Así que hago este llamado a cada maestro, a cada estudiante, a cada padre y madre, y todos los niños que son suficiente maduros para entender lo que estoy diciendo. Le doy gracias a Dios que él puede comunicarse hasta con los niños y les puede ayudar si de veras están interesados, si son fieles a Dios, a tomar decisiones cuando hay algunas cosas que sus compañeros hacen, ya sea en dieta o vestido o lectura o música o diversiones recreacionales, lo que sea..

Niños y niñas, escudriñen la Biblia y los *Testimonios* por ustedes mismos. Y cuando encuentren algo que Dios dice que hagan, háganlo. Cuando yo era apenas un niño, una vez estaba en Campamento y el predicador en la carpa grande estaba haciendo un llamado. El no me conocía; yo no lo conocía a él. Yo estaba allá, en la parte de atrás de la carpa. Mientras hablaba a la congregación (y yo no les podría decir qué texto o qué palabras usó) yo sé que el Espíritu de Dios me estaba hablando a mí. ¿Saben qué era? Era un libro que yo tenía en casa. Siento tener que decir que hay un montón de buenos miembros de iglesia que dirían: “Ese es un libro maravilloso. Está bien.” Pero tenía el alcohol de ficción en él, amigos, y yo era un alcohólico de ficción cuando leía aquel libro.

Y mientras aquel hombre estaba hablando, y él no estaba diciendo ni una palabra acerca de lectura o ficción, pero mientras estaba haciendo un llamado, el Espíritu de Dios me estaba hablando acerca de aquel libro que yo tenía en casa. Gracias a Dios, él me ayudó aquel Sábado de mañana a abandonar aquel libro. El ministro nunca lo supo. Nadie, sino Dios y yo lo sabíamos.

¡Oh, amigos, yo anhele las visitas del Espíritu de Dios! Yo quiero que el Espíritu Santo tenga acceso a mi corazón. Y cuando alguna música es importada desde el mundo o el movimiento Pentecostal a las plataformas de la iglesia remanente, quiero tener el discernimiento para reconocer que esto no es para este hombre. Cuando los métodos populares de la ganancia de almas del mundo entran a la iglesia, quiero tener suficiente discernimiento para decir: “Esto no es para este hombre.”

Cuando libros de ficción se anuncian y se alaban hasta los cielos, cuando se usa drama como vehículo para presentar las doctrinas del mensaje de la vida de Cristo, anhele la gracia y el discernimiento para poder decir: “Esto no es para este hombre.” Si otros escogen esa dieta, esa debe ser su responsabilidad, pero le pido a Dios que ayude a todo hombre y mujer, a todo niño y niña aquí esta noche, para sentir que en vez de averiguar lo que todos los demás están haciendo, si estamos con el grupo correcto tiene que ser lo correcto, sentimos la vital importancia, cada individuo por sí mismo, de estudiar y orar y por el uso de

la razón, tener nuestros sentidos ejercitados para discernir tanto el bien como el mal. ¿Qué dicen?

Padre celestial, te pido que nadie malentienda el mensaje de esta noche. Oro que todos lo puedan entender. Oro para que nadie haga una aplicación fanática extrema de estas cosas, que nadie se convertirá en un problema, que busque las faltas de los demás, un crítico auto asignado, sino que seamos vírgenes prudentes y no insensatas. Oro para que seamos despertados y vivos y alerta, y que tendremos el aceite en nuestras vasijas y en nuestras lámparas.

Y en este tiempo cuando tú está moviendo nuestros líderes en la Asociación General a llamar al arrepentimiento, ayúdanos a saber que hay algo de que debemos arrepentirnos. Ayúdanos a buscar a Dios para reavivamiento y reforma. Ayúdanos, Dios, a no solo salir de Babilonia, sino a sacar a Babilonia de nosotros. Ayúdanos a amar la verdad, a comprarla y no venderla. ¡Oh, Padre, mueve a esta congregación! Bendice a los padres y los niños y niñas. Sálvanos en este siglo cuando todo demonio en el infierno está empeñado en recoger los corderos de la manada.

Enséñanos como padres, a hacer el camino hacia arriba brillante y atractivo, pero estar seguros que es la senda hacia arriba. Dios no quiera que embellezcamos el camino hacia el infierno. Ni quiera Dios que hagamos del camino hacia abajo algo excitante y divertido. Enséñanos cómo cada paso que tomemos sea lo más lejos de Hollywood y Babilonia y Sodoma, y más cerca de las puertas perlinas y el glorioso santuario celestial. Hazlo por amor al Salvador quien dio su vida para que nosotros pudiéramos ser redimidos. Lo pido todo en su nombre. Amén.

Copyright 2013 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org
support@WDFsermons.org.